
TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN EN ZONAS DE CONFLICTO EN COLABORACIÓN CON LAS FUERZAS ARMADAS. / TRANSLATION AND INTERPRETING IN CONFLICT ZONES IN COOPERATION WITH THE SPANISH ARMED FORCES.

Paula Asensi Gómez

Universidad de Alcalá
paula.asensi96@gmail.com

WORKING PAPER /RESUMEN DE TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Resumen: La motivación y finalidad principal de este proyecto comprende dar más visibilidad a la figura del traductor o intérprete de guerra en zonas de conflicto armado, principalmente en el territorio de África del Norte y Asia Menor. Se trata de una figura no solo útil sino imprescindible en zonas lingüística y culturalmente dispares de la española, en este caso. Gracias al sustento de un trabajo empírico detallado, mediante entrevistas a intérpretes, cuestionarios a militares y encuestas a estudiantes de Traducción, se han analizado los distintos tipos de perfil según los requisitos de la misión, los cuales se analizan y comentan en este trabajo; así como la perspectiva de las Fuerzas Armadas Españolas en cuanto a la figura del intérprete y su relevancia en el contexto de mediación. También se tiene en cuenta la ética del intérprete y cómo esta se ve afectada por factores externos, pudiendo dar lugar a errores de interpretación que resultan negativos para la misión. Mediante todo este análisis, se busca recalcar la necesidad de invertir en una formación de calidad para los intérpretes de guerra, de establecer un sistema de reservas de intérpretes con experiencia dispuestos a acompañar a contingentes españoles al extranjero, y de ampliar el contenido de los códigos deontológicos para que estos sean más específicos y contemplen una mayor cantidad de situaciones y enfoques, con el fin de proporcionar al intérprete un apoyo institucional a la hora de resolver una situación sin verse desamparado. Por último, se realizan propuestas con el único fin de buscar mejoras en la situación de los estudiantes interesados en los perfiles de traductores e intérpretes de guerra de cara al futuro.

Palabras clave: Traductor/intérprete; T/I, Conflicto armado; Perfil; Fuerzas Armadas, Ética.

Abstract: The motivation and aim behind this project is to give more visibility to the figure of the war translator or interpreter (T/I) in armed conflict zones, especially in Northern African territory and Middle Asia. The presence of the war T/I is not only useful but indispensable in areas linguistically and culturally distant from the Spanish one, in our case. We supported the entire project on a detailed empirical study comprising interviews to linguists, questionnaires to members of the military, and a survey conducted on Translation students; thanks to all of which we were able to clarify the diverse profiles of T/Is according to the requirements of the mission; as well as the perspective of the Armed Forces on the presence and relevance of T/Is in these peculiar contexts as mediators. We also considered the ethics of the T/I and how it can be influenced by external factors, thus resulting in misinterpretations with negative consequences for the mission. Through this entire analysis we wish to stress the need of investing in a good quality academic and professional training for war T/Is, as well as the establishment of an official pool of interpreters to travel with the Spanish contingent overseas, and finally, to broaden the content of codes of practice in order to comprise possible scenarios and give specific guidelines to interpreters in need of

settling a situation without being distraught. Finally, we venture into several proposals addressed to those Translation students who may be interested in the figure of the war T/I in the future.

Keywords: Translator/interpreter; T/I; Armed conflict; Profile; Armed Forces; Ethics.

1. Introducción

La Declaración Universal de los Derechos Humanos define en su primer artículo a todo ser humano como libre: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros” (ONU, 1948: 1). Sin embargo, con el fin de cumplir esta máxima en el panorama geopolítico internacional actual, ciertas naciones requieren la participación de instituciones de carácter oficial que ayuden en la tarea de garantizar la paz y la seguridad, así como para asegurar la distribución de ayuda humanitaria o a promover el desarrollo sostenible. Estos deberes fundamentales presentados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) son algunos de los que requieren la participación de los Estados Miembros.

Con respecto a los conflictos armados, la ONU describe el concepto en un informe oficial de 2001 haciendo dos distinciones principales. Por un lado, un conflicto armado puede describirse como un altercado entre ciudadanos que luchan por cambios internos del sistema, como son los movimientos secesionistas; mientras que, por otro lado, el informe define la segunda categoría como la más amplia, y aquella que engloba a un grupo de individuos armados cuyo objetivo es hacerse con el poder del gobierno (ONU, 2001: 203). Tras varias operaciones de la OTAN, se fijó la estrategia para enfocar las situaciones de crisis en una *Comprehensive Approach*, es decir, un enfoque global y completo en el que se combinan herramientas políticas, civiles y militares con el fin de garantizar los objetivos de la organización (OTAN, 2016). Esta estrategia se asienta sobre la confianza mutua entre los tres pilares de herramientas, los cuales solo pueden desarrollarse a través del diálogo y el entendimiento común.

En cuanto a España, su Estrategia de Seguridad Nacional se define a continuación:

Contribuye a afianzar los elementos vertebradores de la España del siglo XXI: su sistema democrático, su sociedad plural y abierta, su rica diversidad territorial y lingüística, su nivel de desarrollo socioeconómico y su condición de país dotado de un legado histórico diferencial y de una lengua y una cultura globales (NSC, 2017: 21).

Sin embargo, dicha estrategia también establece claramente el deber de España de enfrentarse a cualquier amenaza a su estado de bienestar, pues debido a su ubicación en el mapa, “España está preocupada por cuanto acontece en todas las regiones geográficas y los ámbitos temáticos relacionados con la seguridad” (NSC, 2017: 38). Esto justifica, por lo tanto, la intervención de las FAS (Fuerzas Armadas Españolas) y su participación en conflictos políticos armados en zonas de interés. Por ejemplo, el país envía contingentes y grupos alrededor del mundo. No obstante, la mayoría de las misiones en el exterior están focalizadas en los territorios de África y del Sur de Asia, ya sea para luchar contra el terrorismo, la piratería, el tráfico de personas o el crimen organizado; para proporcionar ayuda humanitaria o bien para entrenar y formar a las tropas de los países

de destino. Es por ello que la investigación de este trabajo se centrará en las áreas mencionadas, debido a la riqueza cultural, religiosa y lingüística de las poblaciones locales de los países en los que las FAS se despliegan.

De hecho, estos aspectos, tan diferentes de nuestra cultura occidental, son determinantes para los miembros de las FAS, los cuales descubren que no solo deben enfrentarse a retos geopolíticos o demográficos mientras intentan cumplir con la *Comprehensive Approach* dictada por la OTAN, sino que también deben hacer frente a diferencias culturales, religiosas y lingüísticas, sobre las cuales pueden tener escaso, si no nulo, conocimiento. Es en estos casos cuando la figura del traductor o intérprete de guerra, en adelante T/I, se vuelve fundamental. Es preciso contar con intérpretes que conozcan con fluidez las lenguas que se hablan en los territorios de destino, ya sean francés, árabe, farsi, pastún, sangho u otras; además, dichos T/I deben actuar ocasionalmente como mediadores culturales en beneficio de las FAS, con el fin de acortar distancias con la población local sin interferir en sus costumbres sociales o religiosas, lo cual es crucial para el buen desarrollo de la misión, pues determinará el grado de cooperación voluntaria de la población con el contingente desplegado.

La definición de Mediación Intercultural de Valero-Garcés y Derham (2001), la cual se basa, a su vez, en la de Ortega de 1995, dice así:

Una modalidad de intervención de terceras partes, en y sobre situaciones sociales de multiculturalidad significativa, orientada hacia la consecución del reconocimiento del Otro y el acercamiento de las partes, la comunicación y comprensión mutua, el aprendizaje y desarrollo de la convivencia, la regulación de conflictos y la adecuación institucional, entre actores sociales o institucionales etnoculturalmente diferenciados (Valero-Garcés y Derham, 2001: 1).

En base a esta definición, la tarea de los T/I se analizará más adelante en función a su labor, no como canales por los que fluye información, sino como individuos versátiles que deben adaptarse a cualquier circunstancia o requerimiento del grupo con el que trabajen.

2. Marco teórico y contexto histórico

En primer lugar, Baker define la traducción como un “punto de contacto entre individuos” (Baker, 2011: 8), mientras que Mason (en esta misma obra) la describe como un “acto comunicativo” (Baker, 2011: 230). Estas dos ideas no son excluyentes la una de la otra, pues ambas pueden aplicarse al acto de interpretar, sobre todo en zonas de conflicto. El académico Jeremy Munday habla de los intérpretes como “traductores al oral” (Munday, 2001: 4), aunque esto podría discutirse, pues sus tareas no son exactamente las mismas. Por un lado, la interpretación está claramente condicionada por el contexto en el que se encuadra, ya que se basa en intercambios interpersonales, mientras que, por otro lado, la traducción es más solitaria y menos dinámica, ya que, en muchos casos, la lleva a cabo un solo traductor frente a un ordenador.

Los inicios de la interpretación se remontan a siglos atrás, pues ha estado presente desde que los primeros individuos poblaron la Tierra. Un ejemplo claro data de las invasiones egipcias, griegas y romanas, tras las cuales los esclavos debían aprender el idioma del conquistador, pues se consideraba indigno para el ganador aprender la lengua

del vencido. En el siglo XVI, el humanista francés Etienne Dolet asentó las bases de la traducción como disciplina académica. A pesar de esto, se consideró únicamente como método de aprendizaje de lenguas hasta el siglo XX. Aun así, los cinco pilares de la traducción de Dolet han permanecido vigentes hasta nuestros días. Estos se aplican tanto a traductores como intérpretes, ya que resumen su tarea de manera clara: un T/I debe comprender perfectamente el mensaje original, y aclarar aquello que sea menos entendible. Por otra parte, debe tener un conocimiento absoluto de la lengua de origen (LO) así como de la lengua meta (LM), para evitar formas poco comunes y demasiado literales. También deben unirse todos los elementos del nuevo mensaje de manera clara, natural y coherente (Munday, 2001: 26). Resulta sorprendente el constatar cuánto han perdurado estas bases en el tiempo.

Aun con esto, tanto la traducción como la interpretación no se consideraron realmente importantes hasta muchos años después, durante la Segunda Guerra Mundial. Durante este conflicto, estas disciplinas fueron clave para los ejércitos de ambos bandos, para descifrar códigos y comunicaciones secretas. De hecho, se sabe que, durante la guerra, las diferentes ramas del ejército británico contaban con traductores en sus centros estratégicos, como eran los cuarteles, los centros de mando y su Foreign Office (Ministerio de Asuntos Exteriores), entre otros (Footitt y Kelly, 2012: 165). La labor de estos especialistas del lenguaje variaba desde la traducción tradicional de cartas e informes, hasta interceptar y descifrar mensajes encriptados. Sin embargo, le debemos a los juicios de Núremberg (1945-1946) el asentamiento de la interpretación como disciplina de carácter oficial, puesto que fue entonces cuando se necesitaron expertos en idiomas. De hecho, los más demandados eran aquellos lingüistas capaces de ‘traducir’ mensajes en inglés, francés, ruso y alemán a medida que se transmitían de manera oral. Es más, una vez concluidos los juicios, desde su creación en 1945, la ONU estableció la interpretación simultánea como procedimiento habitual.

En la actualidad, el papel del intérprete en zonas de conflicto es fundamental en la mayoría de los casos y su papel es realmente interesante. De hecho, Footitt y Kelly (2012: 2) afirman que los lingüistas y los expertos en traducción cada vez se interesan más por la guerra y los conflictos, especialmente por los mediadores, los intérpretes y los traductores, quienes influyen en las situaciones militares también. Además, Valero-Garcés (2015: 4) incluye posibles situaciones en su trabajo “Introduction on Some Reflections on Translation”, en las que se requiere interpretación, las cuales tienen relevancia para nuestro estudio.

Basándonos en nuestro contexto de zonas de operaciones, podría decirse que estos intercambios bien podrían producirse, en primera instancia, entre dos militares que no hablen el mismo idioma, como serían un soldado español y un soldado somalí. En segunda instancia, el intercambio podría ser entre un militar y un local, ya sea en un interrogatorio, una llamada telefónica o una simple conversación. Por último, el tercer intercambio podría producirse entre dos locales que no hablen el mismo dialecto. Evidentemente, la importancia de los intercambios comunicativos dependerá ampliamente del contexto, por lo que el enfoque por el que opte el intérprete también variará.

3. El perfil del T/I y los criterios de selección

3.1 El perfil del intérprete

Existen diferentes subcategorías de perfil general de intérpretes que trabajan en los servicios públicos (Lázaro Gutiérrez, Sánchez Ramos y Vigier Moreno, 2015: 19):

- El T/I actúa como participante activo o no.
- Traductor o traductor y mediador.
- Comunicación unidireccional o bidireccional.
- Fidelidad al léxico o al contenido.
- Enfoque comunicativo monocultural o multicultural.
- Visible o invisible.
- Individuo o miembro de un grupo.
- Empleo de la primera persona o de la tercera persona a la hora de interpretar.

Deseo subrayar que, en este trabajo, evitaré optar por alguna de las dos opciones de cada subcategoría, pues no pretendo establecer un perfil ideal del T/I, sino, más bien, comprender cómo pueden cambiar la actuación de un T/I según el contexto y la situación. Si bien es cierto que un T/I debe ser fiel a su estilo e ideas, la adaptación es fundamental si pretendemos ejercer una comunicación efectiva, y más en una zona de conflicto.

Hoy en día, según el carácter de la misión, su localización y el idioma en cuestión, las FAS pueden elegir entre diferentes posibilidades a la hora de optar por un tipo de intérprete en concreto. Tras un intercambio informal con un Teniente Coronel del Grupo de Acción Rápida de la Guardia Civil, se esclarecieron las líneas generales que diferenciaban los perfiles de los intérpretes. Para este trabajo, se buscó y se entrevistó a un representante de cada categoría, con el fin de obtener resultados más detallados para la investigación. Los perfiles se detallan a continuación:

- Un/a traductor/a profesional de nacionalidad española, evaluado previamente y contratado por una institución (Rosa).
- Un/a traductor/a local (preferiblemente con formación) del país de destino, o de otro país, con conocimientos fluidos del idioma; que resida en España pero que necesita evaluación previa (Matondo y Said).
- Un/a civil local del país de destino, a quién se buscaría una vez llegado el contingente en cuestión (Sayed).
- Un miembro de las FAS con conocimiento fluido del idioma y de la cultura de destino, que actúe como T/I durante la misión (Tte. Kamouni).

3.2 Criterios de selección

Las FAS se dividen en dos estructuras principales, pero relacionadas entre sí: la estructura Operativa y la estructura Orgánica. Por un lado, en la estructura Operativa se encuentra el EMAD (Estado Mayor de la Defensa), cuya tarea es desarrollar tanto la acción conjunta como la acción combinada para planear la misión. Por otro lado, dentro de la estructura Orgánica se ubican los tres ejércitos que aseguran el cumplimiento de la misión: el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire. Cada ejército cuenta con un Cuartel General, una

Fuerza y un Apoyo a la fuerza. A la hora de planificar y monitorizar las misiones en el exterior, tanto el MOPS como el CIFAS (Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas) (ambos dentro de la estructura Operativa) trabajan juntos para estudiar los requisitos para la misión, ya sean de personal, de material o logísticos. Sería precisamente entre esos requisitos de personal que debería incluirse la necesidad de traductores e intérpretes para la misión. El MOPS (Mando de Operaciones) es el organismo oficial que plantea y controla las operaciones, ya sean misiones o ejercicios. El CIFAS, por su parte, es la entidad que proporciona la inteligencia militar para prevenir situaciones de crisis que puedan afectar a la seguridad nacional, así como proporcionar apoyos durante la misión.

En cuanto a los intérpretes, existe un proceso detallado. Para comenzar, el MOPS evalúa los requisitos presentados durante el planteamiento de la misión por los contingentes españoles de la rama orgánica. Una vez aceptada la concesión de un intérprete, se opta por un determinado perfil de los cuatro mencionados con anterioridad, teniendo en cuenta, principalmente, la disponibilidad. Una vez hecho esto, el MOPS sopesa la posibilidad de apoyarse en un intérprete nacional, un local residente en España o un militar (ya sea del grupo que lo solicita o de otro), para unirse al contingente y viajar al exterior. Si fuese posible contar con un intérprete previamente evaluado, este se incorporaría una vez firmados el contrato y otros documentos necesarios. Si el intérprete seleccionado no ha sido evaluado, intervienen los Servicios de Inteligencia. Ya sean el CIFAS o el CNI (Centro Nacional de Inteligencia), uno de los dos debe estudiar el perfil del intérprete para validarlo o descartarlo. No obstante, si no hay disponibilidad de un intérprete de España, dadas las combinaciones lingüísticas que se necesiten, solo quedaría optar por un local del país de destino. Llegados a este punto, se debe tener en cuenta el tipo de misión. Por ejemplo, si se trata de una misión española en la que diferentes unidades se dan el relevo, sería posible contar con el mismo intérprete que vienen empleando las unidades predecesoras. Sin embargo, si es una misión internacional, ya sea de la UE, de la ONU o de la OTAN, en la cual las unidades son de países distintos, el contingente español se verá obligado a buscar un intérprete por su cuenta, a través de embajadas o consulados. Son estos organismos los que deberán localizar, entrevistar y evaluar a un civil apto para ejercer de intérprete. Aun así, este último paso puede ser, quizás, el más complejo, ya que, como detalla Baker (2010: 197), contratar intérpretes en situaciones como esta es cada vez más difícil debido a la manera en la que la comunidad percibe a los civiles que se reclutan en contextos de conflicto.

En España hay una necesidad imperiosa de intérpretes que colaboren con las FAS, debido al creciente interés del país por la región Asia-Pacífico, así como Oriente Medio, el norte de África y África subsahariana. Pese a ello, resulta complicado encontrar al candidato adecuado, dada la falta de una lista oficial de intérpretes que colaboren con las FAS, así como de falta formación en árabe, kurdo o farsi en las universidades españolas. Esto hace que, a pesar de contar con intérpretes españoles, se necesite la presencia de locales que apoyen al personal.

3.3 Entrevistas a intérpretes

Los intérpretes entrevistados provienen de lugares diferentes, otras culturas y, solo en algunos casos, han recibido formación académica. Aun así, todos ellos entendían que no se debía interferir en las decisiones militares; sin embargo, también consideraban que no se debía ser categórico y rotundo sobre este tema. Si fuese necesario, el T/I debería actuar con

responsabilidad y aconsejar al grupo si la situación resultara delicada. Dada su ventaja de comprender tanto idioma como cultura, la capacidad del intérprete de discernir el trasfondo de una situación puede, incluso, llegar a ser crucial. Como mencionan Sayed y Said en sus respuestas, ambos se vieron obligados a intervenir en la logística del planteamiento del grupo cuando dudaron de la fiabilidad del local con el que hablaron. En el caso de Sayed, su intervención salvó al grupo con el que viajaba de una emboscada talibán; mientras que, en el caso de Said, el comportamiento de la población local le pareció sospechoso. Por ello, avisó al oficial al mando y se tomaron las medidas necesarias para una rápida reacción y alerta inmediata del resto del grupo.

Por otro lado, siempre se puede acordar con el personal militar desplegado qué tipo de interpretación es necesaria, ya sea simultánea (interpretar mientras se habla) o consecutiva (escuchar el mensaje completo y luego interpretar), adoptar a la hora de transmitir los mensajes. Este acuerdo también se verá influido por el tipo de formación que hayan recibido, o precisamente, no hayan recibido, los intérpretes. Por una parte, si se contemplan las circunstancias institucionales, podemos afirmar que nunca será lo mismo interpretar un interrogatorio, una conversación informal, o una escucha telefónica. En los primeros dos casos, se puede emplear la interpretación consecutiva sin problemas. No es el caso de las escuchas telefónicas. En estos casos en concreto es fundamental transmitir la información a medida que esta se recibe y se escucha, puesto que el intérprete “debe ser capaz de reaccionar rápidamente ante una información “en caliente” y avisar a los investigadores para que puedan actuar de inmediato” (RITAP, 2011: 39). Además, Rosa afirma en su entrevista que un T/I siempre debe mantener la calma, ya que su propio estrés emocional puede ser el causante del bloqueo mental que pueda sufrir el lingüista. No estar lo suficientemente tranquilo puede tener consecuencias nefastas si se confunden ciertas frases, expresiones o pronunciaciones con diferentes significados.

Esto mismo está directamente relacionado con la decisión del intérprete de ser más fiel al léxico o al contenido semántico. No obstante, esto se verá condicionado con la información previa de la que disponga el intérprete, ya que haber sido informado es uno de sus derechos. Si bien es cierto que no se puede informar de algunos aspectos confidenciales a un civil, no se puede esperar que un intérprete haga su trabajo sin tener nada de contexto, ya que el mensaje puede variar si esto no se tiene en cuenta. El Tte. Kamouni también señala que la mayoría de intérpretes, ya sean nacionales o locales, no están familiarizados con terminología militar, lo cual retrasa mucho al grupo por tener que explicar cada procedimiento con detalle.

En cuanto a la persona gramatical que emplear, los entrevistados tenían opiniones diferentes. Para Matondo y Sayed, lo idóneo era emplear la tercera persona, ya que interpretaban de manera consecutiva. Matondo lo aclara con un ejemplo de cómo los militares le indicaban qué decir: *Mat, dit à celui-là que je le salue* (Mat, dile que le saludo). Por el contrario, Rosa, más familiarizada con la interpretación postconflicto en investigaciones y conferencias, respeta la máxima de la primera persona del singular, ya que opina que un T/I no debe tomar partido nunca. Said, contrario a esto, opina que un intérprete que trabaja con las FAS siempre debe posicionarse de su lado: “El intérprete no debe nunca ser imparcial, tiene que posicionarse con sus oficiales. El posicionarse con el convencimiento de un deber para con el ejército y sus oficiales, puede salvar vidas y salvar la misión”.

Si bien podemos decir que ambas opiniones son razonables, dependerán únicamente del criterio personal del T/I en cuestión. No será fácil para un local de la zona posicionarse con las fuerzas armadas de otro país, e incluso dificultaría la tarea de manera considerable. De

hecho, para el bien de las FAS y del enfoque *Comprehensive Approach*, que un local se posicione con las FAS sería, más bien, negativo, pues la adaptación del contingente sería mínima. Aun así, surge otro problema si el T/I no está plenamente comprometido a ayudar a los militares. La situación podría ser desastrosa si el intérprete vende información a otros locales y oculta información a los militares. Todo esto acentúa el dilema ético que rodea a los T/I de guerra, puesto que todas sus acciones dependen de factores externos que deben controlar lo máximo posible, lo cual no es fácil.

A modo de conclusión, tras haber analizado la información, podemos afirmar que todos los perfiles tienen ventajas y desventajas. Primero, un T/I nacional profesional contratado en España es digno de confianza y posee la formación y los conocimientos necesarios de terminología militar, lo cual favorece a las FAS. No obstante, aunque el español-árabe sea una combinación recurrente, otras como el español-pastún/sangho/dari son muy poco comunes. Segundo, un local con formación residente en España es más fiable porque conoce la cultura a la perfección, y posiblemente, más dialectos también. Pero es muy difícil encontrar a alguien de las características de Matondo o Said. Además, puede no ser enteramente imparcial. Tercero, los civiles locales pueden tener todos los conocimientos geográficos y culturales, necesarios para la operación, pero puede ser complicado confiar en ellos plenamente pues se desconocerán las amenazas a las que puedan estar sujetos a cambio de información. Por último, un militar que hable el idioma es extremadamente útil, pues posee todos los conocimientos logísticos necesarios. Además, las intervenciones y mediaciones pueden ser muy prácticas para el grupo. Sin embargo, a pesar de que muchos militares opinaban que era útil, el sujeto en cuestión puede dominar el idioma, ya sea inglés, francés o árabe, pero no la cultura. Por otro lado, también es muy difícil para ellos compaginar las tareas militares con las de intérprete.

4. Análisis de la perspectiva de miembros de las FAS y FCSE

Con el fin de tener en cuenta la opinión de los militares que hubiesen trabajado con intérpretes, se realizó una encuesta a la que respondieron 32 efectivos en activo.

A la pregunta sobre si los consideraban necesarios, solo uno de los participantes opinó que dependía del idioma y del contexto cultural, mientras que los otros 31 participantes respondieron de forma afirmativa. No obstante, sus justificaciones variaban mucho, aunque coincidían en el fundamento de facilitar la comunicación. Para algunos era fundamental poder comunicarse con civiles locales, mientras que otros veían más importante poder hablar con superiores de otros países en reuniones oficiales. Lo que sí afirmaban los cuestionados era que, el hecho de contar con un intérprete les liberaba de la presión de no saber comunicar en el idioma local.

También resultaba interesante conocer la procedencia de los intérpretes con los que habían trabajado. Solamente el 58 % tuvo intérpretes que venían de España (ya fueran españoles, residentes locales o militares), y el 43 % tuvo que buscar a civiles una vez llegados al destino. Este detalle es muy relevante pues muestra la escasez de intérpretes en España adecuados para las necesidades de las FAS en el exterior. Esto también lo respalda el hecho

de que el 81 % de los militares considere que existen diferencias notables entre profesionales y civiles. El 41 % determinó que la mayor diferencia era la profesionalidad con la que trabajaban y se comportaban. De todos modos, no se debe esperar que un civil sin formación sobre interpretación actúe de manera profesional, por lo que la manera de enfocar la comunicación será muy diferente de la establecida profesionalmente. Del mismo modo, el 29 % de los militares opinaba que la neutralidad y la fiabilidad de los civiles era mucho más cuestionable que la de un intérprete profesional de España. Por último, el 18 % determinó la precisión de las interpretaciones como la diferencia más notable y, por tanto, una desventaja importante para el grupo y su misión.

Curiosamente, a la pregunta sobre sus preferencias acerca del perfil del T/I, el mismo número de militares optaba por un T/I español profesional o un miembro de las FAS que hablase el idioma, pero no dominase la cultura. Este resultado fue sorprendente, pues se esperaba una mayoría que votase a favor de militares con idiomas. Sin duda, sería la situación ideal en muchos contextos, pero resultaría casi imposible establecer un sistema de enseñanza de interpretación dentro de la rama militar. Por otro lado, los que votaron por un intérprete español lo hicieron porque entendían que el intérprete sabría diferenciar entre personal y laboral, así como respetar los límites establecidos, sin interferir en la misión ni involucrarse excesivamente.

La mayoría de los participantes no había recibido ninguna formación para trabajar con intérpretes. No obstante, los intérpretes sí que habían recibido instrucciones sobre cómo trabajar con el grupo militar. Este dato resulta interesante ya que, al igual que los intérpretes, los militares deberían saber cómo tratar al compañero de manera clara, precisa y paciente a la hora de comunicarse. Interpretar de manera correcta requiere información y contexto, por lo que los militares también deben saber cómo no interferir en el trabajo del intérprete, al igual que esperan que el intérprete no se inmiscuya en la misión. Es más, el 94 % opinó que era necesario que los militares recibieran esa formación por parte del Ministerio de Defensa. Aun así, la amplia mayoría de militares resultó satisfecha con el trabajo de sus intérpretes, ya fueran locales o nacionales, otorgándoles notas de 4 y 5 sobre 5.

En resumen, las respuestas al cuestionario aportan detalles muy necesarios para esta investigación. Se deduce que se necesita más formación para los intérpretes de guerra en España para que puedan viajar con los contingentes al exterior, ya que es más fiable que buscar a un local. También se requiere formación para militares sobre cómo tratar la dinámica de trabajar con intérpretes, por el bien de la misión. Todo ello promoverá que se establezca una confianza mutua entre militares y lingüistas para poder trabajar codo con codo por el bien de la misión.

5. Conducta ética y perspectiva de estudiantes del grado de LMT

5.1 Códigos de conducta

Tanto para los lingüistas como para sus interlocutores, los códigos de conducta se redactan para establecer normas que refuercen la acción del intérprete a la hora de trasladar el mensaje. En 2012, Moira Inghilleri escribió el libro *Interpreting Justice Ethics, Politics and Language*, en el que trata exhaustivamente el dilema ético, moral y profesional de los intérpretes en zonas de conflicto. Define los códigos de conducta como herramientas dirigidas a ayudar a los

intérpretes para evitar acciones como son la omisión de información incriminatoria, la manipulación de los testimonios, enfocar interrogatorios para fines personales, u ofrecer información contextual para beneficiar a un determinado bando y sus objetivos (Inghilleri, 2012: 27). Por otro lado, para comprender cuáles son las directrices oficiales, se han consultado varios modelos de códigos deontológicos de asociaciones de traductores jurados e intérpretes de conferencia. El objetivo principal tras esta recopilación es conocer cómo enfocar el tema de la confidencialidad, la precisión de las interpretaciones, la posibilidad de intervenir, y la tolerancia de los conflictos de interés. Estos fueron los resultados:

	AIC 2018	ASETRAD 2018	EULITA 2018	AICE 2018	ASATI 2018	FIT 2018
Impone confidencialidad	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Impone profesionalidad	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Permite intervenciones	No	Sí	No	No	No	No
Pide briefing previo	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
Impone imparcialidad	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Permite conflictos de interés	No	No	No	No	No	No
Aceptar tareas en idioma que no domine	Si*	No	No	No	No	No
Aceptar tareas con terminología que no domine**	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No
* Solo cuando haya un compañero que sí lo haga **Solo cuando se vaya a tener un briefing informativo previo						

Tabla 1. Recopilación de códigos deontológicos. Fuente: Elaboración propia.

Resulta evidente que coinciden en prácticamente todas las categorías para garantizar prácticas justas. Pese a ello, surgen problemas pues, como hemos visto en el cuestionario militar, estas prácticas no son siempre como se plantean sobre el papel. Es predecible que, en ciertas operaciones, el intérprete, independientemente de su perfil, pueda verse envuelto en un dilema moral sobre cómo actuar, diferenciando sus ideas personales del mensaje que tengan que interpretar. Todos los códigos de conducta exigen imparcialidad y neutralidad. No obstante, Inghilleri cuestiona dicha medida, pues considera que lo que realmente sería útil a los intérpretes son los códigos deontológicos que ayuden, mediante directrices, a establecer un diálogo mutuo en contextos varios. De no ocurrir esto, buscar la imparcialidad puede dejar al intérprete sin respaldo para resolver conflictos morales (Inghilleri, 2012: 32). La encuesta a los estudiantes de Traducción demuestra esto mismo.

Por tanto, a pesar de que los intérpretes deban ser todo lo neutrales posible, ya que forma parte de la parte ética de su trabajo, resulta comprensible que, ocasionalmente, tomen la decisión de tomar partido o involucrarse activamente en el intercambio comunicativo, por el bien de la misión. Es por esto mismo que los códigos de conducta deberían contemplar los posibles contextos y la manera aconsejable de actuar de forma correcta, ética y profesional.

5.2 Análisis de encuesta a estudiantes de Traducción

La finalidad de la encuesta a los estudiantes del grado de Lenguas Modernas y Traducción de la Universidad de Alcalá era, principalmente, conocer su opinión acerca de la ética y la profesionalidad. También era necesario esclarecer si realmente se asimilan los conceptos teóricos, o si prevalece el criterio personal sobre las decisiones a tomar en situaciones delicadas.

Las dos primeras preguntas iban dirigidas a la figura del intérprete de guerra. En concreto, si conocían su labor y el camino a seguir para ocupar ese puesto. Si bien es cierto que muchos estaban al tanto de esta profesión, el 90 % desconocía el recorrido académico y profesional que hay detrás. Esto generaba confusión, pues no existe una única vía para llegar a convertirse en intérprete que colabore con las FAS. Ello demuestra la necesidad de dar más visibilidad a la figura del intérprete de guerra, así como al camino profesional a seguir.

El siguiente punto que se buscaba esclarecer era si, como futuros intérpretes, consideraban al T/I de guerra como un individuo o miembro del grupo. Las respuestas son especialmente interesantes, ya que los propios intérpretes que entrevistamos tenían opiniones diversas. Se interrogó a los alumnos sobre qué persona gramatical utilizarían para enfocar la interpretación: primera persona del singular (Yo, para ser lo más fiel al individuo), primera persona del plural (Nosotros, para hablar en nombre de las FAS e incluirse) o bien, tercera persona del singular (Él/ella, para distanciarse del contenido y hacerse visible). El 55 % optaría por no emplear Yo, haciendo, entonces, lo contrario de lo que dictan las teorías de traducción establecidas por Venuti (2008, 2012) y aceptadas internacionalmente como correctas. Aun así, de ese porcentaje, solo el 20 % hablaría en plural, considerándose miembro del grupo militar. Estas incongruencias demuestran la necesidad de aclarar qué sería lo mejor en cada caso, a través de los códigos de conducta y las pautas a seguir por los nuevos intérpretes de guerra que carezcan de experiencia sobre el terreno.

Otras preguntas se centraban más en la ética individual que en la profesionalidad. En el caso de tener que interpretar en un interrogatorio en el que un local insultaría a una militar, la duda reside en si el intérprete omitiría el lenguaje soez y los insultos, o no. Debe quedar claro que con esta pregunta no se pretende asumir que una mujer necesite que se la proteja de lenguaje violento, sino que debido a las normas sociales con las que se crece en algunas culturas, las mujeres son consideradas como objetos, por lo que una mujer con poder e independencia puede ser vista de manera negativa, recibiendo insultos y amenazas por parte de algunos hombres de otras culturas. Tampoco se pretende dar por hecho que una mujer, mucho menos una militar, no sea capaz de soportar ser insultada por un detenido. Pese a ello, el 50 % de los alumnos hubiese omitido los insultos y formular las expresiones de otro modo, para suavizar el contenido obsceno. Por otro lado, el otro 50 % consideró que podría ser relevante y que no eran ellos los que debían decidir omitir los detalles. Ninguna de las dos conductas es menos ética, pues ambas tienen su justificación, pese a que omitir información es menos profesional, y puede ser hasta un inconveniente para la misión. Aun así, lo importante de esta pregunta, y de sus resultados, radica en la necesidad de establecer qué hacer en estos casos, para que no se base en un criterio personal que pueda ser erróneo.

Las preguntas 9 y 10, sobre la imparcialidad de un intérprete, presentaron resultados opuestos pero relevantes. A pesar de opinar que la imparcialidad total no es posible, todos los alumnos consideraron que un intérprete nunca debe posicionarse en un bando. Esto resulta

extraño, pero pese a ello, comprensible. Para interpretar de manera adecuada, el compromiso profesional debe estar por encima de las opiniones y creencias de un intérprete.

Por último, las preguntas 11, 12 y 13 contemplaban la posibilidad de estudiar la figura del intérprete de guerra en la universidad. Las preguntas 11 y 12, relacionadas entre sí, resultaron en un 40 % de los participantes afirmando estar más interesados, tras haber comentado los casos prácticos. La pregunta 13 ayudó a apoyar la idea de que los intérpretes de guerra necesitan tener más peso y visibilidad en la universidad, del mismo modo que tienen otros perfiles profesionales, para dar la oportunidad a más estudiantes de poder interesarse y formarse.

Como conclusión diremos que esta encuesta ha sido tremendamente interesante y fructífera para conocer la perspectiva de los universitarios. No se puede obviar que, a pesar de no tener experiencia aún, sus ideas deben tenerse en cuenta a la hora de establecer pautas y criterios para los futuros intérpretes de guerra que requieren formación. Además, todos ellos pidieron más visibilidad para la figura de este tipo de intérpretes, tan fundamental para las FAS en las misiones de riesgo.

6. Conclusiones

La figura del traductor e intérprete de guerra es esencial en las zonas de conflicto, no solo por la evidente necesidad de un mediador lingüístico y cultural, sino también porque las FAS y sus gobiernos deben respetar el marco legal de la interpretación institucional y la *Comprehensive Approach* creada por la ONU. Por lo tanto, el T/I es el único individuo a través del cual fluye toda la información y es de suma importancia para la misión que se respeten ciertas máximas, como la profesionalidad, el respeto de la jerarquía, la confidencialidad y la ética.

Las respuestas a las entrevistas fueron extremadamente útiles al conocer las posibilidades de diferentes perfiles de T/I y sus métodos de trabajo. Existen cuatro perfiles generales diferentes de individuos que podrían llevar a cabo esta tarea: dos profesionales del país de origen, un profesional del país de destino, un local del país de destino y un miembro del Ejército. Como entrevistamos a todas las categorías, pudimos aclarar las diversas posibilidades que cada una de ellas podía ofrecer, todas ellas con ventajas y desventajas. Los cuestionarios que realizamos a miembros del FAS y FCSE revelaron resultados prometedores sobre el futuro de los T/Is. Como aprendimos del personal militar, la confianza y la lealtad podrían, en muchas ocasiones, ser más importantes para ellos que la precisión lingüística. Todos ellos consideraron que los intérpretes eran fundamentales y reconocieron su trabajo como necesario y muy útil. La encuesta dirigida a los estudiantes tuvo como objetivo arrojar algo de luz sobre el tema de la ética y la profesionalidad. Analizamos y comparamos los códigos de conducta existentes de las instituciones oficiales y todos parecían estar incompletos, ya que no contemplaban muchos escenarios posibles y solo proporcionaban esquemas generales. Cuando se trata del enfoque correcto, el intérprete debe hacer esfuerzos adicionales para respetar tanto los términos de la *Comprehensive Approach*, como la idea de adaptarse lo más posible a la cultura de destino, para acercarse a la población local. Los asuntos religiosos deben considerarse a fondo y el intérprete debe aclarar las situaciones necesarias para evitar malentendidos que puedan llevar a enfrentamientos entre tropas y

locales, aunque nunca interfieran con el trabajo militar. El intérprete también debe actuar profesionalmente, y es él o ella quien debe conocer los límites de la tarea que debe cumplir.

Por último, y aunque la formación académica no reflejará la realidad por completo a través de situaciones simuladas, la importancia de dar más visibilidad a la figura de los traductores e intérpretes de guerra es de gran importancia. Esta sigue siendo una profesión desconocida pero indispensable en zonas de conflicto en territorio extranjero. No obstante, el hecho de que no haya un camino profesional establecido a seguir, ni una institución oficial para formar a estos civiles en España, podría ir en contra de los intereses del país y de sus FAS. Esto podría ser así porque, dada la situación política y geográfica global en la actualidad, es muy probable que tenga que haber más presencia militar en el extranjero, por lo que la demanda de lingüistas profesionales eventualmente aumentará. Esto es suficiente para respaldar la necesidad de formación de profesionales. También es indispensable establecer un criterio de selección válido para los intérpretes que ayudan y trabajan con las FAS, cuya tarea de salvaguardar los intereses y la seguridad de España. Este requisito de formación en idiomas, cultura y terminología, también implica la evidente necesidad de establecer un código ético de conducta más detallado que asesore al intérprete sobre cómo seguir siendo profesional e imparcial, pero visible y ético, una ardua tarea en estos contextos. Lo que es innegable es que militares e intérpretes deben trabajar juntos para garantizar un resultado positivo de la misión, tanto para la población local y como para las instituciones oficiales. Los esfuerzos personales de los militares españoles son inestimables para preservar los derechos de los que sufren, y su implicación en el conflicto va más allá de las instrucciones profesionales, ya que participan activamente en la protección de los necesitados, en cualquier momento y en cualquier lugar, por lo que les estamos extremadamente agradecidos.

Referencias bibliográficas

- Lázaro Gutiérrez, Raquel; Sánchez Ramos, María del Mar y Vigier Moreno, Francisco Javier 2015. “Investigación emergente en Traducción e Interpretación”. Elena Aguirre Fernández-Bravo y Ana María Roca Ugorri (eds.). *Perfiles y roles del intérprete en los servicios públicos: el intérprete mediador como modelo de compromiso*. Granada: Comares: 19-34.
- AICE. 2018. *Code of practice*. [Disponible en: <http://www.aice-interpretres.com/pdf/codigo-deontologico.pdf>]
- AIIC. 2012. *Guía práctica en zonas de conflicto (ZC)*. [Disponible en: http://www.fit-ift.org/wp-content/uploads/2013/03/T-I_Field_Guide_2012_Spanish.pdf]
- AIIC. 2018. *Code of practice*. [Disponible en: http://www.espaiic.es/textos/8c_codigo_deon_tb.html]
- ASATI. 2018. *Code of practice*. [Disponible en: http://www.asati.es/img/web/docs/deontologico_asati.pdf]
- ASETTRAD. 2018. *Code of practice*. [Disponible en: <https://asetrad.org/la-asociacion/codigo-deontologico>]
- Baker, Mona. 2010. “Interpreters and Translators in the War Zone: Narrated and Narrators”. *The Translator*, 16: 197-222.
- Baker, Mona. 2011. *In Other Words*. Oxon: Routledge.
- EULITA. 2018. *Code of practice*. [Disponible en: <https://eulita.eu/wp/code-ethics/>]

- FIT. 2018. Translator's Charter. [Disponible en: <https://www.fit-ift.org/fr/translators-charter/>]
- Footitt, Hilary y Kelly, Michael. 2012. *Languages at war: Policies and Practices of Language Contacts in Conflict*. Londres: Palgrave MacMillan.
- Inghilleri, Moira. 2012. *Interpreting Justice. Ethics, Politics and Language*. Oxon: Routledge.
- Munday, Jeremy. 2001. *Introducing Translation Studies*. Oxon: Routledge.
- NSC. 2017. *National Security Strategy*. [Disponible en: https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/presidenciadelgobierno/Documents/2017-1824_Estrategia_de_Seguridad_Nacional_ESN_doble_pag.pdf]
- RITAP. 2011. *Libro blanco de la traducción e interpretación institucional*. Madrid: MAEC.
- ONU. 1948. *Universal Declaration of Human Rights*. [Disponible en: http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/eng.pdf]
- ONU. 2001. *Armed Conflicts*. [Disponible en: <http://www.un.org/esa/socdev/rwss/docs/2001/15%20Armed%20Conflict.pdf>]
- OTAN. 2016. *North Atlantic Treaty Organization: A Comprehensive Approach to Crisis*. [Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_51633.htm]
- Valero-Garcés, Carmen. 2015. "Introduction on some reflections on translation". *FITISPos International Journal*, 2, 1-16. [Disponible en: http://www3.uah.es/fitispos_ij/OJS/ojs-2.4.5/index.php/fitispos/article/view/80]
- Valero-Garcés, Carmen. y Derham, A. 2001. "Práctica, formación y reconocimiento social del "intérprete" en los servicios públicos". Collados, Ángela. (ed.). *La evaluación de la calidad en interpretación: Docencia y Profesión*. Granada: Comares.
- Venuti, Lawrence. 2008. *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. Oxon: Routledge.
- Venuti, Lawrence. 2012. *The Translation Studies student reader*. Oxon: Routledge.

Date of reception/Fecha de recepción: 2 de febrero de 2020

Date of acceptance/Fecha de aceptación: 27 de febrero de 2020

How to cite this article?/ ¿Cómo citar este artículo?

Asensi Gómez, Paula (2020) "Resumen de trabajo de investigación. Traducción e interpretación en zonas de conflicto en colaboración con las fuerzas armadas". *FITISPos-International Journal*, 7 (1). 191-204.